

Carta del Editor

En México el artículo 3.º constitucional garantiza a las niñas, niños y adolescentes el derecho de cursar la educación básica, que comprende los niveles de inicial, preescolar, primaria y secundaria, los cuales son de carácter obligatorio, incluyente, de calidad y útiles para asegurar la igualdad de oportunidades en la vida.

Sin embargo, es un hecho que la calidad educativa a menudo se ve afectada por los diferentes contextos en los que los individuos se desarrollan, pues las zonas rurales, la frontera y las regiones con diversidad multicultural poseen características específicas dictadas por realidades socioculturales que limitan y vulneran a los individuos. Es por esto que el presente número es sumamente interesante, ya que los autores presentan análisis desde su práctica docente

y directiva respecto a las condiciones de los procesos educativos vividos en ámbitos que representan áreas de oportunidad para deconstruir las prácticas formativas, y de práctica docente para generar propuestas que podrían contribuir a reconstruir las posibilidades de formación y estrategias para el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En la primera contribución De Santiago Acosta demuestra la necesidad de formación docente respecto a estrategias educativas inclusivas para tratar a grupos indígenas en zonas rurales ubicadas en la sierra Tarahumara del estado de Chihuahua con estudiantes con necesidades educativas especiales (NEE), a lo cual se añaden retos como un contexto geográfico aislado, deficiencia académica, apoyo parental limitado, sistema multigrado y escaso apoyo gu-

bernamental. En el documento se presenta un análisis de los aspectos anteriores para generar propuestas de intervención educativa donde participen docentes, administrativos y padres de familia en pro de la mejora en el proceso de formación de niños con NEE.

En el segundo documento Reza Gaspar implementa una intervención educativa en otro contexto vulnerable: la frontera, en donde se observa la necesidad de desarrollo de habilidades comunicativas en el idioma inglés; se demuestra la eficacia de estrategias basadas en el paradigma sociocrítico para lograr avances en las destrezas del lenguaje, a partir del aprendizaje activo, y se concluye que la atención brindada a los estudiantes y su participación aumentó sus habilidades comunicativas de habla, escucha, lectura y escritura del idioma inglés.

El concepto de vulnerabilidad educativa hace referencia a aquellos individuos que experimentan una serie de dificultades marcadas a lo largo de su trayectoria escolar, que les impide sacar provecho del currículo y las enseñanzas dentro de las aulas. El aprendizaje significativo de los estudiantes se logra a partir de la planeación y comprensión horizontal de las asignaturas, condiciones para su implementación y prácticas de enseñanza adecuadas, maestros capaces, actualizados y contextualizados; sin embargo, a menudo estos factores están desvinculados.

Posiblemente la mejor manera de confrontar la vulnerabilidad educativa es describir y analizar la situación desde la trin-

chera de los directivos y docentes vistos como agentes de cambio; las autoras de los siguientes textos analizan las percepciones de estos actores de la educación. Por un lado, Chacón invita a conocer los retos y áreas de oportunidad de los directivos de escuelas rurales y permite al lector adentrarse en la realidad de los directores cuando requieren desarrollar habilidades y competencias para la resolución de problemas en su centro de trabajo, de acuerdo con el contexto sociocultural al que arriban, así como la autogestión de su formación para el desempeño de sus funciones directivas.

Por otro lado, Yáñez, autora del último documento, analiza el liderazgo como una habilidad blanda necesaria para el éxito en el proceso de enseñanza-aprendizaje, tomando al docente como un individuo con un rol importante dentro del aula con los estudiantes y también como parte importante del equipo de la institución, planteando brechas de tipo generacional y de trayectoria laboral y académica, así como diferencias de percepción de acuerdo con el género que marcan la práctica docente y la intervención en la gestión de los sujetos de investigación.

La educación es un proceso que indudablemente atiende el desarrollo humano integral, pues la formación de los individuos está conformada por esferas complementarias que tienen que ver con el contexto donde se desempeñan e interrelacionan; de aquí la importancia de considerar las dimensiones del proceso educativo, tales como las aptitudes, el

conocimiento, la socialización y la contextualización para el éxito y empoderamiento no solo para los estudiantes, sino también para los docentes, directivos y padres de familia. Este número confronta al lector a las vulnerabilidades educativas y sociales que ocurren en la comunidad

educativa, así como la importancia de la formación docente y directiva de las instituciones para afrontarlas.

Dra. Patricia Islas Salinas
Directora y editora
Revista Biníriame

